

Cuba en el ojo del huracán de Washington

MANOLO DE LOS SANTOS :: 23/10/2022

Muchos cubanos se enfrentan a la crisis riéndose y luchando para superarla. Caminando en La Habana unos días después del huracán, las señales de recuperación eran claras

El huracán Ian azotó el occidente de Cuba el 27 de septiembre de 2022. Esperé desesperadamente una llamada telefónica de mis amigos en Puerto Esperanza, un pequeño pueblo de pescadores en la costa norte de Pinar del Río. A través de una línea telefónica crepitante, mis amigos me dijeron que el huracán había arrancado los techos de sus casas y les había cortado el suministro eléctrico. Pero estaban a salvo. Lo que sigue para ellos y su recuperación de la pérdida y la devastación causada por el huracán es incierto bajo el peso de un bloqueo estadounidense que ahora supervisa el presidente estadounidense Joe Biden.

Desde que triunfó la Revolución cubana en 1959, EEUU ha estado reñido con el camino independiente de la isla. Esto condujo al inicio de un bloqueo a todas las actividades comerciales entre Cuba y los EEUU en febrero de 1962, y la continua imposición del bloqueo ha ejercido la máxima presión sobre los 11 millones de personas que viven en la isla. Los cubanos han resistido al lidiar con estas sanciones, que es “el embargo más largo en la historia moderna”. Sin embargo, en los últimos cinco años, EEUU ha recrudescido su bloqueo al imponer 243 nuevas sanciones, revirtiendo el proceso de normalización iniciado bajo el expresidente estadounidense Barack Obama en 2014 (y culminó con la visita de Obama a Cuba en 2016). A pesar de la promesa de campaña de Biden de garantizar una política exterior más equilibrada hacia Cuba, en comparación con el enfoque seguido por el expresidente Donald Trump, Biden ha aumentado la presión sobre el país.

Presión máxima

Cuando se desató la pandemia de COVID-19, Cuba tuvo la suerte de contar con un sólido sistema de salud pública y una industria biotecnológica innovadora. Sin embargo, bajo Trump, y luego Biden, las sanciones ejercieron una enorme presión sobre la capacidad de Cuba para responder a la pandemia. A medida que crecía el número de casos de variantes de Delta en Cuba, su única planta de oxígeno dejó de funcionar debido a la incapacidad de los técnicos de la planta para importar repuestos debido al bloqueo estadounidense. Mientras miles de pacientes cubanos se quedaban sin aire, hubo que racionar el oxígeno. Washington se negó a hacer una excepción. Científicos cubanos crearon cinco candidatos vacunales; solo después de que la mayoría de los cubanos fueran vacunados con estas vacunas, Washington hizo una oferta de donar vacunas fabricadas en EEUU a Cuba.

En 2017, EEUU dijo que el gobierno cubano había usado armas sónicas para atacar su embajada, un fenómeno llamado “síndrome de La Habana”, lo que resultó ser falso. Sin embargo, sirvió de pretexto para que EEUU congelara las relaciones con Cuba. Por ejemplo, el turismo comenzó a colapsar y la isla perdió ingresos ya que más de 600 000 personas de los EEUU dejaron de viajar a Cuba anualmente.

Las sanciones del gobierno de EE.UU. bajo Trump llevaron a cerrar las operaciones de la

Western Union en la isla en 2020, cortando la capacidad de las familias para enviar y recibir remesas. Los servicios de visa fueron suspendidos por la Embajada de EE.UU. en La Habana, y la mayor ola de migración irregular desde 1980 comenzó cuando los cubanos se vieron obligados a caminar por América Central o cruzar el Estrecho de Florida para llegar a los EEUU.

Los cubanos sufrieron este bloqueo más estricto sin que EEUU ofreciera tregua. El producto interno bruto del país comenzó a contraerse cuando el gobierno y otras entidades ya no pudieron comprar alimentos, medicinas y petróleo porque los bancos se negaron a manejar estas transacciones comerciales básicas.

Usar el dolor para ejercer más presión

El 11 de julio de 2021, personas de toda Cuba salieron a las calles para protestar por las difíciles condiciones de vida debido a la escasez generada por las sanciones impuestas por Washington. El gobierno de los EEUU, desde Biden hasta el empleado más bajo de la Embajada de los EEUU en La Habana, no perdió el tiempo antes de pronunciarse sobre la necesidad de cambiar el gobierno en Cuba en respuesta a las protestas. Intentaron convertir las protestas del pueblo cubano por las privaciones relacionadas con las sanciones en un levantamiento por un cambio de régimen, una demanda central de una mafia de exiliados cubanos en Miami. El gobierno cubano pudo resistir ese intento siendo lo más directo posible con la gente sobre la variedad de problemas que enfrenta.

El año 2022 no ha sido más fácil para el pueblo cubano. En agosto, la red eléctrica nacional comenzó a sufrir importantes signos de deterioro después de años sin reparaciones ni renovaciones. Los cortes de energía, un claro recordatorio del “período especial” durante la década de 1990 cuando Cuba enfrentó una situación de energía similar, se han vuelto omnipresentes de un extremo a otro de la isla. Algunas provincias se quedan sin electricidad de ocho a diez horas. Luego vino la explosión de la instalación de almacenamiento de petróleo de Matanzas que dejó a Cuba sin el combustible que se necesita con urgencia y provocó la muerte de decenas mientras luchaban contra el incendio que duró cinco días. Mientras que México y Venezuela enviaron de inmediato bomberos y equipo, EEUU solo pudo contribuir con asesoría técnica por teléfono a pesar del llamado de activistas, clérigos e intelectuales estadounidenses para brindar una ayuda más considerable.

El azote del huracán Ian a la isla el 27 de septiembre de 2022 ha dejado tras de sí una devastación, con más de 50.000 viviendas dañadas, el cultivo de tabaco de Cuba profundamente afectado y su red eléctrica dañada (aunque por ahora vuelve a funcionar).

La rigidez de Washington

Todos los ojos estaban puestos en Washington, no sólo para ver si enviaba ayuda, que sería bienvenida, sino también si sacaba a Cuba de la lista de patrocinadores del terrorismo y ponía fin a las sanciones. La inclusión de Cuba en la lista había sido una decisión de última hora de Trump cuando salía de la Casa Blanca (a pesar del papel reconocido de Cuba en el proceso de paz colombiano). Estas medidas significan que los bancos en los EEUU y en otros lugares se muestran reacios a procesar cualquier transacción financiera, incluidas las donaciones humanitarias, para la isla. EEUU tiene un historial mixto con respecto a la ayuda

humanitaria a Cuba.

En lugar de levantar las sanciones, aunque sea por un período limitado, el gobierno de EEUU se sentó y observó cómo misteriosas fuerzas de Miami desataban un torrente de mensajes de Facebook y WhatsApp para sacar a los cubanos desesperados a las calles. En La Habana, unos pocos cientos de personas repartidos por toda la ciudad golpeaban ollas y sartenes y exigían agua, electricidad y comida. Los periodistas extranjeros esperaban ansiosamente escenas de fuerte represión y arrestos masivos, pero la respuesta de Cuba fue la más cercana a su tradición política. Dirigentes del Partido Comunista comenzaron a llegar a las protestas para hablarle al pueblo. Ángel Arzuaga Reyes, responsable del departamento de relaciones internacionales del partido, al hablar de su experiencia en el barrio Diez de Octubre, dijo que en esos momentos de tensión no se pueden hacer promesas ni soluciones inmediatas, pero se pueden dar explicaciones e información a todos los que protestan.

El pueblo cubano no es de los que se dan por vencidos fácilmente y tienen un historial de resiliencia. Muchos cubanos están enfrentando la crisis riéndose y luchando para superarla. Caminando en La Habana solo unos días después del huracán, las señales de recuperación eran claras. Brigadas de electricistas trabajando sin parar restablecieron la energía en un tiempo récord y los voluntarios limpiaron la mayor parte de la ciudad dejando muy pocos rastros de la destrucción del huracán Ian. Tras su cuarta visita a Pinar del Río desde el 27 de septiembre, el presidente cubano Miguel Díaz-Canel, rodeado de una multitud ansiosa, dijo que “lo que no podemos hacer es rendirnos o quedarnos de brazos cruzados”. Todavía queda mucho por hacer, pero los cubanos están decididos a superar todos los obstáculos que se les presenten.

Peoplesdispatch

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuba-en-el-ojo-del>